



MINI HISTORIAS: LO NECESITO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

Se despertó.

Suoh levantó su cuerpo de la cama, rascándose el flequillo y bostezando. Cuando extendió la mano hacia la mesita de noche, agarró el paquete de cigarrillos, abrió la tapa y abrió la boca...

No pudo. Estaba vacío.

Después de mirar la caja vacía con un ojo caído, Suoh se levantó de la cama. Desechó la caja vacía triturada y buscó el stock en el estante. Sin embargo, no quedaba una caja en el estante donde se suponía que había varias. Recogió la chaqueta que tiró y buscó en el bolsillo, pero... le dio la vuelta al bolsillo que usó solo ocasionalmente, pero nuevamente, no había nada.

Suoh frunció el ceño.

Había estado parado en el medio de la habitación por un tiempo, pero después de protestar por la pieza faltante nuevamente, se cambió de ropa y salió de la habitación.

Se lava la cara con rudeza, baja las escaleras del primer piso. El bar “HOMRA” aún no ha abierto.

Anna también debería estar fuera del negocio. Suoh entró en el mostrador desatendido y abrió la puerta inferior del estante trasero. Este es el lugar donde Kusanagi almacena el stock de cigarrillos. Pero no había caja de cigarrillos. Como precaución, revisó el siguiente estante y el siguiente, pero no encontró ninguno.

La cara ceñuda de Suoh se volvió más empinada.

Salió del mostrador y miro alrededor de la tienda. Luego miro a su alrededor para ver si alguien había puesto un cigarrillo sobre la mesa, cerca de la ventana, en una maceta, al lado del acuario, etc. Por supuesto, no es tan conveniente. Murmuro, "Esto no es bueno.", y Suoh se sentó a regañadientes en el sofá. Con las piernas cruzadas, las yemas de los dedos extendidas en el bolsillo como siempre, pero después de que las yemas de sus dedos se sintieron vacías, tuvo que volver a confirmar el hecho de que se estaba quedando sin cigarrillos.

Las yemas de los dedos, que no tienen a dónde ir, arrugan su cabello. Fue entonces cuando se abrió la entrada de la tienda.

"Oh, ¿qué? ¿Qué pasó?"

Kusanagi, sosteniendo una bolsa de papel, lo llamo. Continuando, Kamamoto también hizo una mueca y dijo: "Oh, Mikotoi-san." Parecía que salió de compras y sostenía una bolsa de plástico con ambas manos.

Suoh se centra en la primera apertura,

"Kusanagi. ¿Tienes un cigarrillo?"

"¿Cómo es que no tienes? Mi stock está detrás del mostrador."

"No hay nada."

"¿No hay? No lo sé. Um... Bueno, tampoco tengo en este momento."

Después de buscar en su bolsillo, Kusanagi baja sus hombros.

Cuando Suoh volvió sus ojos a Kamamoto,

"Lo siento, no tengo. Oh, pero lo compraré todo por mí mismo."

Aunque Kamamoto acaba de regresar de las compras, Kamamoto intenta recuperarlo sin dejar la bolsa de plástico.

Como se esperaba, Suoh bajo los hombros.

"Esto no es bueno."

Diciendo eso, se levantó del sofá. La tienda de cigarrillos no está lejos. Es más rápido ir solo.

"Oh, Mikoto. Lleva un paraguas. Está a punto de llover."

"No lo necesito. Regreso pronto."

En respuesta al consejo de Kusanagi, Suoh salió de la tienda.

"Cerrado hoy."

Suoh estuvo de pie por un momento, mirando la tienda de cigarrillos con el cartel de cerrado. Una espesa nube de lluvia se extendía sobre su cabeza.

"Bienvenido."

A Suoh, quien ingresó a una tienda de conveniencia, le dan la bienvenida.

Suoh, miró la parte posterior del mostrador y los estantes llenos de paquetes de cigarrillos,

"Número cincuenta."

Dijo el número de la marca en breve.

Pero,

"Si. Número cincuenta. Nota de confirmación de edad, presente su identificación."

"¿Qué?"

"Tabaco, menores de edad, no es bueno. Presente su tarjeta de identificación."

"....."

Mira a la empleada nuevamente.

Mujer joven. Probablemente un estudiante internacional del extranjero. Mirando la apariencia y la actitud de Suoh, que no se puede decir que sea una persona agradable, desde el frente con una mirada completamente involuntaria. En el pecho, un cartel con las palabras "Entrenamiento." brillaba intensamente.

"Ah..."

No hace falta decir que Suoh no lleva una tarjeta de identificación personal. En primer lugar, nunca le habían pedido que mostrara su identificación en una tienda de conveniencia.

Sin embargo, solo los recién llegados frente a ellos están en la caja registradora. Parece que hay otro empleado de la tienda, pero el producto se muestra en la parte posterior de la tienda, y parecía que no podía dejarlo ir.

"....."

Cuando miró hacia atrás frente a sus ojos, el nuevo empleado no parecía estar atento y continuó mirándolo.

Bueno, qué hacer, cuando Suoh dobló los labios.

"Oya oya, no. No molestes al empleado."

Una voz familiar se escuchó desde atrás, y un abrigo profundo estaba grabado entre las cejas de Suoh. Mirando hacia atrás por encima del hombro, parece un gato salvaje que encuentra un perro bruto.

“¿Qué pasa, Munakata?”

"Nada, solo estoy esperando que el cajero esté disponible. Así que no solo el empleado sino yo también estamos en problemas. ¿Quieres comprar cigarrillos? Muestra tu identificación rápidamente."

"Idiota, nunca la he mostrado."

“No me importa el pasado. Te dijeron que la mostraras, así que deberías mostrarla. Pero si no tienes una identificación decente, no puedes hacerlo."

Munakata hace una risita. No ha fumado desde que se despertó hoy. También le irrita un poco, pero tiene una sonrisa completamente frustrada, independientemente de eso.

Suoh miró a Munakata con una mirada cortante, pero sinceramente, es ridículo responderle aquí. En primer lugar, era punitivo mirar la cara de un hombre que estaba aún más frustrado. Suoh se volvió silenciosamente y dejó el cajero. Munakata lo miró a la cara como si le faltara un latido, pero inmediatamente puso el artículo que tenía en la mano en la caja registradora.

"Por favor... ¡Oh, un número cincuenta!"

El hombro de Suoh se balancea y sus piernas se detienen.

Munakata tiene una cara genial,

“Te voy a dar."

“¿Qué tramas?”

“Bueno, esto también es un tipo de mantenimiento de seguridad. Es molesto dejar a una bestia que se ha quedado sin nicotina deambular por la ciudad."

Mientras lo dice, mira por encima del hombro, es como un perro guardián guapo que mira a un gato callejero. Luego, saca la tarjeta de identificación con un gesto asquerosamente inteligente y se la presenta a la empleada. Suoh se rió como pelando sus colmillos.

"Munakata."

“No necesito un agradecimiento."

"Si hay un incendio, no lo digas. Lo encenderé."

Después de decir eso, Suoh salió de la tienda esta vez. Munakata se echó a reír y recibió un cigarrillo de la empleada.

Por lo general, cuando compra un cigarrillo en una máquina expendedora, necesita una tarjeta especial pre-registrada. Sin embargo, hay excepciones para todo, por ejemplo, una vieja máquina expendedora con óxido que se instaló detrás de un centro de juegos en un lugar determinado. La vieja máquina expendedora, donde puedes comprar cigarrillos si pones dinero, fue atendida hasta que se convirtió en un adulto. Suoh, de pie frente a la máquina expendedora detrás de la galería que visitó por primera vez en unos años, sacó monedas del bolsillo de sus jeans.

Puso las monedas en la máquina expendedora y presiono el botón. El sonido de la máquina expendedora funcionando y el paquete de cigarrillos cayendo a la salida esta...

No lo hizo.

Suoh se golpea la cien.

Presiona el botón nuevamente. Después de todo, no había señales de fumar. Revisa la salida por si acaso, pero no estaba allí. Inesperadamente, cuando golpea la superficie de la máquina expendedora, la luz roja "Agotado" sobre el botón que presiono, se encendió.

Los ojos de Suoh brillan como una luz de espada.

Se vuelve a colocar la moneda para presionar un botón con un patrón diferente... pero esta vez la cantidad es insuficiente. Busca en todos sus bolsillos, pero ya no tenía monedas.

“.....”

Con los ojos que los miembros de “Homura” se alejarían a la velocidad de la luz, Suoh fue atendido esta vez, observa una vieja máquina expendedora que mostraba una terrible traición.

Las gotas de lluvia que caían del cielo hicieron una mancha en el hombro de Suoh.

"Oh, Mikoto. Después de todo, ¿no trajiste un paraguas? Y cuando te mojaste... ¿Qué? ¿Mikoto? ¿Qué pasó?"

Kusanagi le sonrió a Suoh, quien regresó empapado y cambió su expresión en el camino. Se está sosteniendo la cara para no riese, como Kamamoto.

Ignorando la reacción de esas dos personas, Suoh sube en silencio las escaleras. Dio vuelta por toda la habitación para encontrar su tarjeta de identificación, tiro su billetera al bolsillo de sus jeans y bajo a la planta baja. Kusanagi y Kamamoto, que habían estado hablando en secreto, dejaron de mover la lengua, pero Suoh no estaba mirándolos en primer lugar.

Yata entró corriendo, pateando la puerta.

"¡Mikoto-san! Los chicos de abajo son los yakuza que acabo de encontrar, y voy a intentarlo de nuevo..."

La voz de Yata, cuyos ojos estaban enojados y emocionados, se convirtieron en sorprendidos cuando vio a Suoh. Por supuesto, no porque Suoh estaba empapado, sino porque era inusual. Inesperadamente, mira a Kusanagi y Kamamoto en busca de explicaciones, pero al mismo tiempo sacudieron sus cabezas violentamente.

"Yakuza... Yakuzas..."

La voz que se derrama da fiebre. Suoh soltó una risa ridícula.

"Si son unos yakuzas, alguno debe fumar. ¿Verdad, Yata?"

"¡Sí, sí!"

"Guíame."

Si fuera el Yata habitual, habría sido muy tenaz y habría dejado la tienda. Sin embargo, en ese momento, Yata se tragó la saliva sin saberlo y miró a Kusanagi y Kamamoto nuevamente. Los dos sacudieron la cabeza violentamente.

Tardó menos de cinco minutos en derribarlos.

Las voces gritonas de los yakuza se arrastran por el suelo de un gran almacén inorgánico. Llovió mucho y estaba destrozando el techo. Yata, quien lo guío, fue lo suficientemente inteligente como para detectar el peligro en una etapa temprana, y dejó la escena con los miembros de "Homura" que estaban en problemas con los yakuza.

Lo único que quedaba en el almacén eran yakuzas inconscientes y Suoh áspero.

"Así es. Siempre, saludable y bueno."

Suoh busca el bolsillo interior del traje mientras sostiene al desmayado yakuza por el pecho. Este es el último de los 10 yakuzas. La irritabilidad ha alcanzado el límite.

La expresión de Suoh se aclaró. Agarra "eso" que tocó con la punta de sus dedos para morderlo, y descarta al yakuza. Es un cigarrillo. Además, es una marca que a Suoh le encanta fumar. No, aún no. Es temprano para sentirse aliviado. Suoh ata sus labios y abre la tapa con una mirada seria.

Había uno. Suoh sonrió y pellizcó el último con su dedo.

Pero,

"¡Tsu!"

El ataque que se produjo de inmediato fue un poder que no se pudo evitar. Sin embargo, Suoh, quien fue golpeado repentinamente, produjo llamas por reflejo y sacudió su brazo derecho y lo saco volando.

El que ardió en llamas y desapareció, dibuja una trayectoria azul.

"¡Oye, espera! ¡Todavía no he emitido un permiso de ataque!"

"¡Si, pero!"

"¡Ahora, todos los miembros del "Rey Rojo" están listos para pelear!"

Los miembros de "Scepter 4" corrieron al almacén. Es una cara que no ve a menudo. Si observa los lugares que no están en línea, aún puede ser recién llegado. Aparentemente, se apresuró a conocer el estado de "Homura" y los yakuza.

Sin embargo, eso era irrelevante.

Solo hay un problema grave en este momento... hay un cigarrillo en su mano derecha, aplastado y quemado.

"....."

Suoh seguía mirando las cenizas en sus manos por el momento sin ningún azul tratando de rodearlo.

Sintió que algo por lo que se entusiasmaba estaba cortado.

Al mismo tiempo,

"Después de recoger a las víctimas, todos los miembros deben bajar inmediatamente."

Munakata apareció en el almacén, haciendo eco del sonido de sus zapatos. Con una expresión seria. Mientras los miembros obedecían apresuradamente las instrucciones, todavía estaban mirando a Suoh.

Suoh torció el cuello y se volvió hacia Munakata.

Suoh se estaba riendo.

"Oye, Munakata. Lo pensé..."

"No me importa."

"No me gusta que me tomen, pero parece muy divertido capturarme, ¿verdad?"

"Es un poco estúpido, ¿cierto? Pero el hecho de que acaban de cortar un cigarrillo te aturde más."

Munakata tensó el hombro y sacó el cigarrillo que había comprado.

Sacude eso ante sus ojos. La sonrisa de Suoh se profundiza. Munakata sonrió cuando fue atrapado.

"Bueno. Te llevaré a la cita..."

"A diferencia de ti, no estoy libre."

Cuando los dos reyes cortaron su línea de visión, cortaron el fuego de la batalla y lo dejaron caer.

Agrega el cigarrillo y prende fuego.

Inhala lentamente y exhala humo.

“No está mal.”

"Ah. ¿"No está mal"? En realidad, se trata de cigarrillos, pero puedes ajustarlo."

Kusanagi se cansó y le dijo a Suoh en el mostrador. Pronto se abrirá el bar. Sin embargo, la fecha ha cambiado desde entonces. Sorprendentemente, Suoh, que salió volando del bar, continuó luchando con Munakata toda la noche, y después del amanecer, como era de esperar, ambos parecían disgustados, y finalmente se detuvieron. Después de regresar, se dio una ducha y se fue directo a la cama. Se acaba de despertar hace un rato. Por cierto, lo que Suoh está fumando ahora no es el cigarrillo de Munakata, sino el cigarrillo que Kusanagi compró mientras Suoh dormía.

Cuando Anna escucha la situación, vuelve la vista hacia el Suoh.

“Mikoto... Fumar tabaco no es bueno para ti."

"¿Qué? Ah..."

Suoh mira a Anna por un momento y luego vuelve a la punta del cigarrillo encendido. Kusanagi, mientras llamaba la atención de Yata y Kamamoto sentados en una mesa lejos de ellos, murmuró con una cara extraña.

"Si es así, deberías intentar dejar de fumar la próxima vez."